

# LA EMERGENCIA POR COVID-19: ESTUDIOS SOBRE LA EMERGENCIA POR COVID

## PAPEL Y PROTAGONISMO DE LA SOCIEDAD CIVIL FRENTE A LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN BRASIL



El presente estudio analiza el camino recorrido por la sociedad civil y la filantropía brasileñas desde los años 1980 por considerarlas fundamentales para entender las dinámicas y tendencias que apoyan una de las tesis desarrolladas a lo largo de este trabajo: que la sociedad civil es un elemento estratégico en el proceso de consolidación de la democracia brasileña. En años recientes, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) han enfrentado numerosos ataques a su reputación, así como desafíos a su sostenibilidad política y financiera. Debido a la crisis generada por el COVID-19, además de oponerse a la negación y a la necropolítica prevalentes al construir agendas políticas y redes, las OSC han trabajado para producir respuestas basadas en un conjunto de prácticas y experiencias fundamentadas en la autogestión y organización comunitaria. A partir de un estudio de casos múltiples, realizado con instituciones seleccionadas conforme a criterios establecidos, se determinó que las OSC son capaces de desarrollar agendas, narrativas, lenguajes y formas de producción y organización con base en la autogestión y en experiencias derivadas de una dinámica social donde el trabajo y la política tienden a coincidir como parte de un proceso que comprende tanto la organización de activismo como la producción. Las OSC encontraron formas independientes de ofrecer respuestas innovadoras a la crisis; coordinar actores, territorios y comunidades, así como iniciativas y recursos, y buscar soluciones que abarcaran el todo, desde la distribución de canastas de alimentos hasta la conducción de campañas informativas y de ayuda humanitaria. Todo ello además de concebir estrategias innovadoras de activismo y resistencia ante un escenario adverso.

Graciela Hopstein

Milena Peres

São Paulo, 2021

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente estudio consiste en analizar el papel de la sociedad civil y de la filantropía dentro del contexto de la pandemia del COVID-19 en Brasil. El documento se concentra en el mapeo de experiencias efectuado por organizaciones sociales, en especial de base comunitaria, consideradas emblemáticas y un referente en lo tocante al manejo de la crisis y los impactos producidos dentro de las comunidades donde operan. Asimismo, el texto propone una reflexión sobre el papel de la sociedad civil en un contexto político adverso y caracterizado por falta de recursos, la criminalización de organizaciones sociales y la contracción de espacios cívicos, tendencia que se ha intensificado en el país, en particular en años recientes. Por lo tanto, este trabajo exhorta a reconocer la importancia que tienen las OSC y las comunidades locales —y sus líderes y movimientos— en el desarrollo de acciones colectivas encaminadas a encontrar sus propias soluciones a los problemas del contexto de la crisis sanitaria y a los temas sociales generados por la pandemia.

En la realización de este estudio se consideraron referencias secundarias dentro del ámbito que nos ocupa, artículos científicos, textos analíticos publicados en diversos medios y encuestas específicas. Toda esa documentación permitió efectuar un mapeo de los escenarios y las experiencias de grupos comunitarios y organizaciones sociales en respuesta a la crisis derivada de la pandemia. El documento también incluye casos que se seleccionaron de acuerdo con los siguientes criterios:

- Experiencias sobre las cuales se cuenta con información pública;
- Casos referentes que ejemplifican el desarrollo de innovadoras tecnologías sociales en distintos ámbitos de actividad y que permiten replicarlas y/o multiplicarlas en distintos contextos, siempre y cuando la replicabilidad no implique la adopción de un solo modelo sino la existencia de una norma heurística que permita la identificación de elementos más amplios (universales);
- Experiencias emblemáticas en lo tocante a la capacidad de respuesta y al nivel de organización de las comunidades participantes, en áreas tales como la producción de conocimientos; comunicación, movilización y articulación; asistencia humanitaria; movilización de recursos (financieros, materiales y humanos); apoyo durante emergencias; asistencia y protección (en el sentido más amplio), y alternativas para la generación de empleo e ingresos;
- Análisis de las experiencias específicas de las organizaciones que comprenden la Red de Filantropía por la Justicia Social en Brasil (RFJS), iniciativa que reúne fondos locales (temáticos y comunitarios) en apoyo a OSC y movimientos participantes en activismo a favor de los derechos, que se benefician en menor grado de la filantropía tradicional o convencional.

En el primer capítulo de este documento se describe la historia de la sociedad civil brasileña desde los años 1980 hasta la crisis de los años 2000. En el segundo capítulo se estudia el escenario de la pandemia del COVID-19 en Brasil y en el tercero, sus impactos en las OSC. El cuarto capítulo describe la respuesta de la sociedad civil a la pandemia con casos que ilustran el uso de tecnologías sociales y las estrategias elaboradas. Finalmente, el capítulo quinto presenta las conclusiones del estudio y señala que la filantropía comunitaria constituye una estrategia para reforzar a la sociedad civil dentro del contexto de la pandemia.

## **1 HISTORIA DE LA SOCIEDAD CIVIL EN BRASIL: DESDE SU PROTAGONISMO EN LOS AÑOS 1980 HASTA LA CRISIS DE LOS AÑOS 2000**

Una de las nociones primarias que orientaron la elaboración de este estudio fue la importancia de la sociedad civil como elemento crucial de la consolidación de la democracia brasileña. Para entender las prácticas empleadas en este campo, resulta imperativo reconocer la existencia de las distintas formas de participación política de la sociedad civil para aumentar las posibilidades de capturar la mayor cantidad de voces y expresiones políticas y calificarlas para acceder a la compartición independiente del ejercicio de su propio poder político (FARIA, 2010, p. 2).

Por lo tanto, este documento examina la importancia del dinamismo institucional de la sociedad civil dentro del contexto de una democracia al considerar que sin tal dinamismo no se formarían culturas políticas para orientar acciones capaces de fortalecer su ámbito político institucional. La dinámica social es aquello que permite transitar en dicha dirección y sólo se puede lograr gracias a un conjunto de actores diversos: movimientos, fundaciones, organizaciones filantrópicas, fondos, asociaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG), entre otros. Desde esa perspectiva, el patrón democrático de una sociedad se deriva de su densidad cívica y su fortaleza dentro de la esfera pública pero también de la pluralidad de las formas institucionalizadas de participación capaces de incluir a la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones (FARIA, 2010).

En Latinoamérica, continente marcado históricamente por numerosas dictaduras militares, vincular a la democracia con la sociedad civil no podría resultar más importante pues, de hecho, el sector ha desempeñado un papel crucial en el activismo y la resistencia contra el autoritarismo y, por ende, en la articulación de procesos dirigidos a alcanzar la democracia.

En Brasil, en la década de los 1970 y los 1980, el papel de la sociedad civil se identifica con las ONG que apoyaron movimientos sociales populares que encabezaban la lucha por el retorno del país a la democracia. Además de apoyar las luchas de los movimientos, las ONG generaron distintos escenarios de participación al centrarse en nuevos personajes dedicados a combatir y a derrocar al régimen militar. Las ONG y los movimientos contribuyeron a la reconstrucción del concepto de sociedad civil y a la innovación del activismo social al reclutar minorías políticas como sujetos activos de poder (GOHN, 2013). Por consiguiente, además de establecer la senda que permitiría el retorno a la democracia, se creó también un nuevo campo ético-político y cultural que, mediante acciones conjuntas y colectivas en espacios alternativos para la expresión de la ciudadanía, consolidó poco a poco la importancia que tiene la sociedad civil en la toma de decisiones.

La efervescencia política de los años 1980 y el activismo de las OSC y de los movimientos sociales contribuyeron a que se diera el primer paso importante hacia la transformación del Estado y del establecimiento de nuevas reglas del juego entre la esfera política y la civil. La lucha se trasladó hacia mecanismos más efectivos para controlar y monitorear políticas públicas durante las fases de formulación e implementación. En ese escenario, se tomó mayor conciencia acerca de la necesidad de compartir la gestión de la esfera pública para habilitar la legítima participación de la sociedad en la conducción de políticas.

***EN BRASIL, EN LA DÉCADA DE LOS 1970 Y LOS 1980, EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL SE IDENTIFICA CON LAS ONG QUE APOYARON MOVIMIENTOS SOCIALES POPULARES QUE ENCABEZABAN LA LUCHA POR EL RETORNO DEL PAÍS A LA DEMOCRACIA***

Como resultado de las dinámicas políticas establecidas, la importancia de ciertas cuestiones –tales como género, etnicidad y raza, desarrollo urbano, medio ambiente administración democrática, niñez y juventud– comenzaron a reevaluarse. Asimismo, como resultado del aumento de debates promovidos por movimientos sociales y ONG, surgieron nuevos conceptos que redireccionaron las demandas de la sociedad civil y que finalmente se incorporaron a la Constitución de 1988.

[...] la Reforma en Salud que dio lugar a la creación del Sistema Único de Salud [SUS] y de los distintos consejos de gestión de políticas en materia de vivienda, derechos de las mujeres, personas con discapacidades, [...] y otras formas de estructuras colegiadas y de mediación entre el Estado y la sociedad civil constituyen prueba viviente de los logros y la fuerza de esa participación organizada. Éstos son espacios de negociación y resolución de conflictos de interés dentro de una administración democrática que genera una nueva forma de cultura participativa en la sociedad brasileña (GOHN, 2013, p. 246).<sup>1</sup>

La política administrativa de descentralización y la municipalización de la atención a la salud impuestas por la Constitución dieron origen a una nueva era en el escenario político del país con la formación de órganos locales de participación. La creación de consejos tutelares igualitarios y deliberativos para gestionar principalmente políticas sociales contribuyó a dar un paso más. El modelo establecido instituyó la corresponsabilidad de la sociedad y del Estado en la formulación, ejecución y control de programas y proyectos públicos.

Entre las iniciativas concebidas para reforzar el papel de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones –específicamente en lo tocante a políticas públicas– se encuentra la Ley Brasileña 9790/1999, que se ocupa de la Organización de la Sociedad Civil de Interés Público (OSCIP). Desarrollada con base en estudios, análisis, propuestas y diálogos entre varios representantes de la sociedad civil y gobiernos, la ley proponía implementar una estrategia efectiva para el desarrollo social y la promoción de su crecimiento y reforzamiento para permitir un cambio progresivo en el diseño de políticas públicas a todo nivel.

Sin embargo, a pesar de décadas de grandes logros, en el siglo XXI, la sociedad civil brasileña se enfrentó a nuevos desafíos asociados no sólo a la sostenibilidad política y financiera de organizaciones y movimientos sociales sino también a los ataques a su reputación vinculados a su desempeño, en particular en cuanto a la movilización y manejo de recursos financieros. Esa situación seguramente llevó a la extirpación de aquellas OSC y ONG que no lograron garantizar las condiciones mínimas requeridas para su operación.

### **LA CREACIÓN DE CONSEJOS TUTELARES IGUALITARIOS Y DELIBERATIVOS PARA GESTIONAR PRINCIPALMENTE POLÍTICAS SOCIALES CONTRIBUYÓ A DAR UN PASO MÁS.**

Conforme a la encuesta titulada Fundaciones Privadas y Asociaciones sin Fines de Lucro (FASFIL),<sup>2</sup> en 2016 había 237 mil fundaciones privadas y asociaciones sin fines de lucro en Brasil. Comparada con el año 2020, la cifra representa una disminución del 16.5%, es decir, una contracción cuantitativa del sector aún más pronunciada que entre 2013 y 2016, donde se observó una caída del 14% en el número de instituciones activas (IBGE, 2019a).

---

<sup>1</sup> Para facilitar la comprensión de las citas originales en portugués, todas ellas se tradujeron al inglés y posteriormente al español.

<sup>2</sup> La investigación utilizó como fuente primaria a organizaciones sin fines de lucro que aparecen en el Registro Central de Compañías (CAGED).

Con base en las condiciones de estabilidad política y económica alcanzada en pocos años de trayectoria democrática, con importantes logros políticos y sociales, agencias de cooperación y fundaciones filantrópicas internacionales comenzaron a diseminar la idea de que la sociedad brasileña podría satisfacer endógenamente las necesidades de su agenda social. Si bien en los años 1990 los fondos internacionales representaban el 80% de los recursos utilizados por las OSC, desde el año 2000 dichos fondos han menguado considerablemente debido a la priorización global de otras regiones del planeta. Se puede decir que el retiro de fondos fue precipitado ya que dejó un vacío que llevó al cierre de instituciones de referencia y a la suspensión de programas estratégicos, al tiempo de producir impactos negativos en la sociedad civil brasileña.

Desde los años 1990, se observa un incremento significativo en la inversión social privada (ISP) y la filantropía en Brasil<sup>3</sup>—sector que actualmente moviliza la mayoría de los recursos para usos de carácter público—, aumento que no bastó para establecer dinámicas sólidas y efectivas que apoyaran con recursos locales a OSC y a movimientos sociales. Conforme a la información del Censo GIFE de 2018, las entidades asociadas dentro del sector invirtieron ese año 3 mil 250 millones de reales en causas sociales y:

[...] aunque la ejecución directa de sus propios proyectos todavía predomina en términos de volumen financiero, el porcentaje de recursos asignados a proyectos, programas, acciones o gestión por parte de terceros aumentó de 21% a 35% entre 2016 y 2018 y con ello alcanzó la proporción más alta de la serie histórica (GIFE, 2019, p. 45).

Aunque se ha registrado un cambio significativo en el trabajo realizado por organizaciones locales corporativas y filantrópicas familiares, todavía se tienden a invertir pocos recursos para apoyar a OSC —y aún menos para organizaciones de base comunitaria y movimientos sociales—. Lo incipiente y poco entusiasta de los esfuerzos para otorgar donativos se puede explicar principalmente por la falta de confianza en las OSC y por la ausencia de un marco reglamentario que favorezca las donaciones.

En Brasil, los problemas relacionados con la reputación de la sociedad civil se iniciaron en 2006 con el establecimiento de la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI), encargada de poner en claro los alegatos de malversación de fondos públicos, supuestamente transferidos a diversas ONG vinculadas al gobierno federal durante el mandato del presidente Luís Inácio Lula da Silva. Desde un principio, la llamada CPI de ONG fue criticada por distintos especialistas al señalar que se trataba de un intento por criminalizar a las OSC en general, sin intención alguna de mejorar la transparencia de la relación entre las autoridades públicas, la sociedad civil y sus organizaciones. En la opinión de distintos actores, la CPI constituía una tentativa de boicotear las acciones de las OSC pues cuestionaba su reputación e historial al punto de asociarlas a casos de corrupción.

[...] la CPI se refirió, de hecho, a un marco temporal extraño, [al grado que] investiga acuerdos establecidos entre el gobierno federal y ONG únicamente de 2003 en adelante. Según el TCU, las irregularidades en las transferencias de fondos se iniciaron en 1999, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (PSDB) [...]. En el documento [en el cual ABONG se dirige a la CPI de ONG, se menciona que] “[...] propone lidiar con una CPI que tiene problemas relacionados con irregularidades, para los cuales el TCU cuenta con instrumentos de ajuste apropiados y que

---

<sup>3</sup> En Brasil, a diferencia de otros países, existe una distinción entre los conceptos de inversión social privada (ISP) y filantropía. La noción de ISP se asocia al desempeño de compañías en el campo social (mediante instituciones y fundaciones corporativas).

no necesariamente se vinculan a mala fe en el manejo de fondos públicos”. [...] se identificaron irregularidades en 29 acuerdos celebrados entre el gobierno y 11 ONG, cifra que queda muy por debajo de las casi 300 mil ONG que existen en el país (ABONG, 2020).

La CPI de ONG tuvo repercusiones mucho muy negativas al instalar en la opinión pública (incentivada por los medios) la idea de que donantes y OSC constituían meras herramientas de lavado de dinero. Con ello desacreditó en última instancia la labor realizada por la sociedad civil y socavó para siempre la confianza que el pueblo y los financiadores habían depositado en ellas.

Durante la presidencia de Dilma Rousseff se llevaron a cabo esfuerzos claros por mejorar la transparencia del trabajo de las ONG. El Marco Regulatorio de Organizaciones de la Sociedad Civil (MROSC) de 2014 estableció un nuevo marco jurídico para la tramitación de asociaciones al fomentar una gestión pública y democrática y que se les considerara aliadas en el aseguramiento y el cumplimiento de los derechos. Entre las mejoras logradas se encuentran la simplificación del proceso de rendición de cuentas, la mayor transparencia en la aplicación de fondos públicos y la posibilidad de planificar más adecuadamente los trámites de las fases de las asociaciones. Ciertamente, existen distintos análisis y perspectivas sobre la relación entre el Estado y las OCS; algunos creen que se ha establecido una línea de comunicación abierta, mientras que otros consideran que esa dinámica presenta una falla importante: el hecho que nunca se otorgó apoyo significativo a las OSC ni a los movimientos, salvo en unas cuantas excepciones.

También resulta importante observar que —dentro del contexto del vacío de financiamiento creado por el retiro de la cooperación internacional y de la filantropía— a partir de los años 2000 empezaron a aumentar los fondos locales en apoyo de las demandas de la sociedad civil. Evidentemente, esas organizaciones dispararon un proceso de transformación tanto en la filantropía brasileña como en la sociedad civil por haberse convertido en una alternativa efectiva de financiamiento y refuerzo de organizaciones y movimientos medianos y pequeños que trabajan principalmente en el campo de los derechos. Su capacidad para apoyar causas estratégicas, entender el escenario, las redes locales y agendas primarias, ofrecer respuestas rápidas, al igual que su capilaridad y alcance de acción, representaron estrategias innovadoras.

La encuesta titulada Perfil de las Organizaciones de la Sociedad Civil en Brasil encontró que en 2016 había 820 mil<sup>4</sup> OSC con números CNPJ activos en Brasil (IPEA, 2018), que generalmente resultan consistentes con la densidad poblacional del país: 40% de las organizaciones se establecieron en el sureste, 25% en el noreste, 19% en el sur, 8% en el occidente medio y 8% en el norte. Las organizaciones con objetivos de desarrollo y defensa de derechos e intereses básicos, así como las organizaciones religiosas, eran las más numerosas (más del 60%). En cuanto al financiamiento de las OSC, la encuesta revela una marcada disminución en la transferencia de fondos por parte del Estado desde 2016.

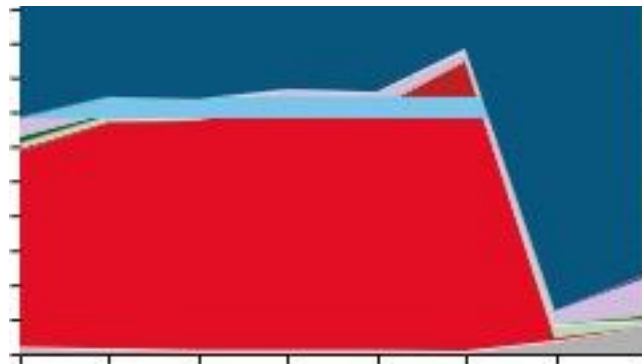
A partir de 2016, los montos disminuyeron drásticamente debido a las bajas transferencias de fondos a las OSC dedicadas principalmente al desarrollo y a la defensa de derechos e intereses. Dicho cambio incrementó el porcentaje canalizado a las OSC más grandes, que trabajan en el ámbito de la salud (IPEA, 2018, p. 25).

---

<sup>4</sup> Esta encuesta, realizada por IPEA, tiene una base de datos diferente a la utilizada por la encuesta FASFIL (IBGE, 2019a). IPEA emplea como fuente primaria el Catastro Nacional de Personas Jurídicas (CNPJ) de la Secretaría de Ingresos Federales (SRF) de Brasil, correspondiente a 2016, y la Relación Anual de Información Social (RAIS) de 2010 a 2015, del Ministerio de Empleo y Bienestar (MTE), que constituye la muestra más grande.

De las transferencias de fondos del Presupuesto General del Gobierno Federal, se reserva 38% para organizaciones que trabajan en la defensa de derechos e intereses, aunque la mayoría se destina a inversiones en ayuda directa, tales como alimentos y productos higiénicos, entre otros. Para instituciones de la sociedad civil que defienden los derechos de grupos políticos y minorías, se transfirieron montos insignificantes entre 2015 y 2017 (Figura 1).

**Figura 1 – Transferencias voluntarias anuales (expresadas en %) a OSC pertenecientes a la categoría de “defensa de los derechos e intereses de minorías”, por ámbito de trabajo, 2010-2017**



- Otras formas de desarrollo y defensa de derechos e intereses
- Defensa de derechos de grupos y minorías
- Desarrollo rural
- Protección del medio ambiente y la fauna
- Religión
- Salud, trabajo social y educación
- Cultura y recreación
- Asociaciones y centros comunitarios
- Asociaciones patronales y profesionales
- Asociaciones de residentes
- Asociaciones de padres y madres de familia, docentes y estudiantes y asociaciones similares
- Defensa de los derechos e intereses en áreas múltiples

Fuente: IPEA (2018).

De acuerdo con los datos de IPEA (2018), desde el inicio del siglo XXI se observa una tendencia a la baja en la labor de la sociedad civil en el ámbito de la defensa de los derechos e intereses. De igual manera, en un estudio realizado por la Iniciativa de Financiadores para la Sociedad Civil con datos de 2019 (FICS, 2020) se encuentra que el espacio civil se ha cerrado de manera más evidente a escala mundial, debido a una ola de leyes restrictivas para las ONG, fenómeno registrado desde 2010.<sup>5</sup> Tales leyes se concentran por lo general en reglamentar el sector en materia de financiamiento proveniente del extranjero.

<sup>5</sup> América del Norte da cuenta del 80% de las inversiones en OSC y filantropía global. Por otra parte, 72% de las organizaciones filantrópicas del planeta enfrentan retos en términos de sustentabilidad político-económica (WINGS, 2018).

Como resultado de dos décadas de “guerra contra el terrorismo”, la causa de los derechos humanos ha retrocedido varias generaciones y hoy se cuestiona —y se impugna sistemáticamente por parte de sus detractores— la efectividad del marco internacional de derechos humanos, que por años se ha considerado el principal habilitador del espacio cívico y demás libertades políticas. Muchos lamentan la extinción de una “ineficaz” Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de un orden multilateral “obsoleto” —caracterizado, por ejemplo, por acusaciones de sesgo y trato desigual por parte de la Corte Penal Internacional y la cautividad política o deterioro de instituciones clave— y, aun así, se ha silenciado el deseo político de promover reformas (FICS, 2020, p. 7).

En ese contexto regresivo y conservador, la sociedad civil y las OSC se han convertido en blanco de actores gubernamentales y no gubernamentales en numerosas partes del mundo. Desde su ascenso al poder en 2018, Jair Bolsonaro ha llevado a cabo esfuerzos consistentes para diseminar sospechas generalizadas sobre el desempeño de las ONG y con ello, ha renovado el desprestigio que ha plagado al sector desde la creación de la CPI. Bolsonaro alega que la disponibilidad de recursos extranjeros para ONG locales corrompe el compromiso de estas últimas y compromete, por lo tanto, los intereses de la nación. Ciertamente, las referencias constantes del presidente al desempeño de las ONG resultan indicativas del papel fundamental que llevan a cabo, en especial en cuestionar los reveses generados por su gobierno en derechos humanos, ambientales y de los animales. El problema radica en que sus acusaciones tienden a ser inflamatorias, como cuando culpó a las ONG de los extensos incendios en el Amazonas (en 2020), mismos que como se demostrara posteriormente fueron delitos cometidos por agricultores y mineros que buscaban expandir los agronegocios.

La disminución de los donativos se intensificó en el contexto del COVID-19 y la perspectiva resulta todavía más preocupante para las OSC dedicadas a la justicia social y a los derechos humanos. En efecto, un análisis de los datos del Censo GIFE de 2018 nos lleva a la conclusión de que la promoción de la igualdad de género, étnica y racial no se considera prioritaria en los programas de PSI, puesto que existen lagunas de financiamiento para organizaciones que trabajan a favor de la defensa de los derechos.

## **2 ESCENARIO DE LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN BRASIL**

La pandemia del COVID-19 ha resaltado tanto en Brasil como a escala mundial las profundas desigualdades sociales que afectan primordialmente a minorías políticas y grupos vulnerables. En Brasil, las medidas de aislamiento social para contener la diseminación del virus, adoptadas a principios de 2020, llevaron al surgimiento de una crisis económica y social sin precedentes, que intensificó aún más las desigualdades existentes. La aguda situación histórica de injusticia social que afecta a minorías políticas —la población afrodescendiente, los habitantes de “favelas” y de suburbios de grandes centros urbanos, la población LGBTI+, los pueblos nativos e indígenas y los grupos poblacionales pobres y de bajos ingresos— les llevó a luchar con urgencia por sobrevivir durante la pandemia. Según el informe de 2019 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Brasil ocupa el séptimo lugar a nivel mundial entre los países de mayor desigualdad social. Cayó cinco posiciones en la calificación del Índice de Desarrollo Humano (HDI),<sup>6</sup> de la 79 a la 84, entre 189 países. Asimismo, ocupa los lugares más altos en delitos contra los derechos humanos: las fuerzas policíacas asesinan a un joven negro cada 23 minutos (WAISELFSZ, 2016); durante la pandemia se han

---

<sup>6</sup> El indicador HDI mide el avance de los países en términos de salud, educación e ingresos.



intensificado los actos violentos en “favelas” y suburbios pobres (MUÑOZ, 2020); cada dos minutos una mujer es atacada (ISP, 2019), delito que aumentó 59% durante los periodos más estrictos de distanciamiento social. Brasil presenta la tasa más elevada de asesinatos de personas LGBTI+, grupos indígenas, activistas ambientales y defensores de derechos (ISP, 2019), entre otras minorías políticas.

El primer caso de COVID-19 en Brasil se registró el 25 de febrero de 2020 en la ciudad de São Paulo; se trataba de un viajero que había regresado de Italia. El primer deceso, ocurrido en la ciudad de Río de Janeiro como resultado de infección comunitaria, dejó en claro que la pandemia generaría impactos desiguales en el país. La víctima, una mujer de 63 años, era una trabajadora doméstica empleada en la zona sur de la ciudad, que contrajo el virus por estar en contacto con sus patrones que habían regresado de un viaje al extranjero.

### **LA PANDEMIA DEL COVID-19 HA RESALTADO TANTO EN BRASIL COMO A ESCALA MUNDIAL LAS PROFUNDAS DESIGUALDADES SOCIALES QUE AFECTAN PRIMORDIALMENTE A MINORÍAS POLÍTICAS Y GRUPOS VULNERABLES**

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró que el brote de coronavirus constituía una pandemia. Hasta ese momento, se habían registrado en Brasil 34 casos, todos ellos ocasionados por infecciones adquiridas en el extranjero y concentrados en los estados de Río de Janeiro y São Paulo. Sin embargo, la elevada tasa de contagios y la rápida diseminación de infecciones comunitarias llevó a las autoridades públicas de nivel estatal y municipal a implementar medidas de distanciamiento social para controlar y contener la propagación del virus y mejorar así la capacidad de respuesta del SUS. Prácticamente todo órgano de la administración pública optó por instituir esquemas de trabajo remoto, parcial o total (modalidades que no se emplearon para la prestación de servicios esenciales), con el fin de ayudar a disminuir la curva de contagios, medida que sólo funcionó en el primer mes de la pandemia en ese país (OPGH, 2020). Las instituciones educativas y los servicios no esenciales cerraron sus puertas,<sup>7</sup> hecho que generó un impacto económico significativo, con elevadas tasas de desempleo<sup>8</sup> derivadas de despidos masivos y la falta de medios para generar empleos e ingresos (IBGE, 2020). Las condiciones se agravaron aún más por la ausencia total de medidas gubernamentales de ayuda humanitaria y social.

La interrupción de actividades en instituciones educativas causó hambre en las familias brasileñas que dependían de las meriendas escolares para asegurar la alimentación de sus hijos. La falta de asistencia para las poblaciones más pobres las colocó en una situación de vulnerabilidad extrema. Por consiguiente, el COVID-19 ha demostrado lo crucial de contar con políticas públicas para la distribución de un mínimo de ingresos con el fin de mitigar los efectos de la crisis.

En la noche del 24 de marzo de 2020, Jair Bolsonaro se pronunció en televisión nacional, minimizó la gravedad de la crisis y criticó las medidas de distanciamiento social defendidas hasta ese momento por el Ministerio de Salud y adoptadas por la mayoría de los gobiernos estatales y municipales. Para esa fecha, Brasil había registrado 2 mil 201 casos de COVID-19 y 46 decesos ocasionados por la enfermedad. Como resultado del negacionismo del presidente y de la crisis económica y social derivada de las medidas de confinamiento, dos ministros de salud renunciaron a su cargo entre abril y

---

<sup>7</sup> No existió coordinación a nivel nacional, aunque un grupo importante de gobernadores y alcaldes decretaron de manera general la suspensión de servicios no esenciales y el cierre de espacios públicos que ofrecían servicios directos a la ciudadanía.

<sup>8</sup> Según el IBGE (2020), Brasil cerró el año de 2020 con una tasa de desempleo de 14 millones, es decir, casi 4 millones más que en el mes de mayo.

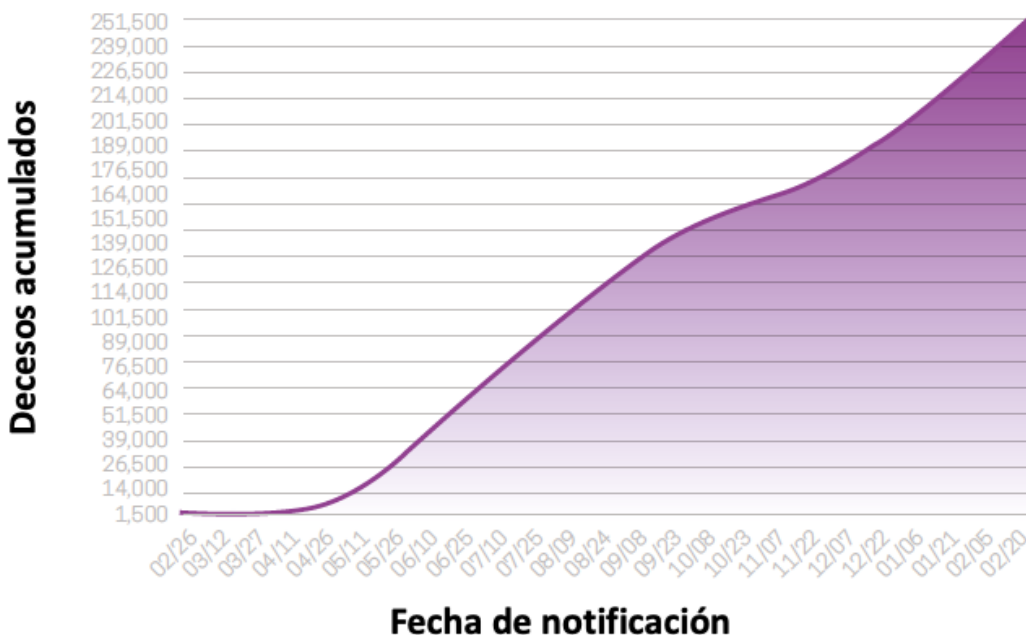
mayo de 2020. Por consiguiente, Bolsonaro nombró a un militar, a Eduardo Pazuello, que no poseía conocimiento alguno en materia de salud pública. Debido a la ausencia de políticas integradas y coordinadas y a un ministro incapaz de actuar para implementar medidas y coordinarse con otros actores políticos para enfrentar la pandemia, estados y municipios del país empezaron a instituir sus propias medidas para contener la diseminación del nuevo coronavirus. En otras palabras, los gobiernos estatales y municipales asumieron la carga de suspender toda actividad no esencial al tiempo de tratar de incrementar la respuesta del SUS.

Desde entonces, Brasil se ha convertido en el principal epicentro de la enfermedad en América Latina [...]. El Ministerio de Salud [...] no ofrece respuestas significativas sobre cómo disminuir la curva y concentrarse en acciones encaminadas a transferir ayuda económica a estados y municipalidades [...]. La propuesta de cambiar la metodología de conteo de casos entorpece el monitoreo de la evolución de la enfermedad y se percibe como maniobra para minimizar públicamente la gravedad de la crisis y acelerar el fin del distanciamiento social. Se requería acción de parte del Supremo Tribunal Federal [STF] para obligar al Ministerio de Salud a reinstaurar en la plataforma oficial el informe completo de casos (CIMINI et al., 2020, p. 3).

Según una nota técnica publicada por IPEA (2020), en abril de 2020 se flexibilizaron las medidas de distanciamiento social implementadas por los municipios. En la Figura 2 se ilustra el avance en el número de decesos desde el inicio de la pandemia y se recogen también los problemas de gestión.

**Figura 2 – Decesos acumulados por COVID-19 en Brasil, de febrero/2020 a febrero/2021**

**Decesos acumulados por COVID-19 por fecha de notificación**



Fuente: BRASIL, 2020.

Los discursos del presidente Jair Bolsonaro cuestionando las recomendaciones de la OMS y, más adelante, defendiendo el uso de medicamentos como la hidroxiclороquina sin ningún fundamento científico, resaltan la adopción gradual del obvio negacionismo de la ciencia y de la patente postura genocida del gobierno federal. Con ello, algunos sectores de la población que simpatizan con el presidente organizaron entre mayo y junio de 2020 una serie de protestas contra la Suprema Corte y el Congreso Nacional, instituciones que se expresaron a favor de las medidas preventivas contra el COVID-19. Según Danowski:

[...] negar la ciencia es un grave fenómeno complejo que se ha extendido ampliamente en nuestros días y en sus muchas modalidades, resulta crucial para entender la parálisis cognitiva, psíquica y política frente a la realidad y los problemas planteados por el escenario actual (2020, p. 4).

Según el autor, en los últimos meses de 2020 en Brasil (y en otras partes del mundo) existía el sentir de que el país se encontraba inmerso no sólo en la negación y el negacionismo de una porción importante de la clase política, de intelectuales y de la población en general (noticias falsas, la inversión o rechazo de la verdad), sino en el deseo mismo de muerte y de exterminio de toda forma de alteridad, que constituye la fuerza impulsora de todo régimen fascista o autoritario. Desde esa misma perspectiva, Mbembe declara que la negación se vincula al concepto de necropolítica, el poder de “dictar quién puede vivir y quién debe morir”. Con ese término, el autor se propone demostrar las numerosas maneras en que existen en el mundo contemporáneo distintas estructuras para la destrucción de grupos específicos, principalmente minorías políticas. Según el biopoder<sup>9</sup> y sus tecnologías de control poblacional, “dejar que muera la gente” resulta aceptable. Sin embargo, el cuerpo “sacrificable” no aplica a todos sino únicamente a “quienes se encuentran en riesgo constante de morir debido al parámetro fundamental definitorio de raza”, declara el autor (2019, p. 43). Es un concepto poderoso que aplica al análisis del escenario brasileño, principalmente a la falta de políticas públicas integradas para luchar contra la pandemia y mitigar los devastadores efectos de la crisis resultante.

La infección por COVID-19 y las tasas de mortalidad registran los niveles más elevados en las poblaciones más pobres. Durante la pandemia, la mayor pérdida de empleos a nivel mundial se observó entre las mujeres, y la población afrodescendiente tuvo el mayor número de contagios, con la tasa de decesos más alta. Por otra parte, la pandemia ha ocasionado que los diez multimillonarios más ricos del mundo se enriquecieran aún más y que los pobres empobrecieran en mayor grado (OXFAM, 2021).

El autoritarismo y la necropolítica del Presidente Bolsonaro han contribuido a intensificar el control gubernamental al imponer poderes de emergencia, ignorar los derechos humanos y extender la vigilancia, con poco interés por los límites jurídicos e institucionales. Más aún, los constantes ataques contra periodistas y medios de comunicación han puesto en peligro la libertad de prensa; la sociedad civil es blanco de amenazas y cuestionamientos, en especial las minorías políticas que además quedaron desprotegidas y, por ende, intensamente afectadas por las prácticas necropolíticas.

La serie de declaraciones de Bolsonaro donde desacredita la ciencia y a los profesionales de la salud que trabajan a la vanguardia en la lucha contra el COVID-19 ha ocasionado también una peligrosa ola de desinformación en el país y en el mundo, misma que en el contexto de la pandemia se conoce como

---

<sup>9</sup> El término biopoder fue acuñado originalmente por el filósofo francés Michel Foucault (2010) para referirse a la práctica de parte de los Estados modernos y a la regulación de sus sujetos por medio de una “explotación de numerosas y diversas técnicas para subyugar sus cuerpos y controlar a la población”.

desinfodemia. La pandemia coexistente de desinformación sobre el COVID-19 afecta de manera directa y significativa la vida y la subsistencia de las personas en todo rincón del mundo (UNESCO, 2020). Las noticias falsas han demostrado ser letales puesto que imbuyen dudas y comportamientos que afectan de primera mano las decisiones personales y políticas. Aunque la pandemia no trajo consigo la diseminación de desinformación —porque resultó un importante recurso político que llevó a la elección de Bolsonaro en 2018—, la información falsa sobre el COVID-19 llevó a poner en duda las ciencias médicas y biológicas, generó una creciente desconfianza en autoridades gubernamentales e instituciones democráticas, polarizó los debates y obstaculizó la divulgación de conocimientos profilácticos (tales como el uso del cubrebocas y los riesgos de las reuniones multitudinarias) en detrimento del bien común.

Son muchas las razones para divulgar desinformación. [...] Podrían ser ganar dinero, garantizar una ventaja política, socavar la confianza, esquivar la culpa, polarizar a la gente y afectar las respuestas a la pandemia. Por otra parte, entre los factores determinantes se podrían encontrar la ignorancia, los egos de las personas o una intención de ayudar infundada. La desinformación [...] la pueden compartir personas, grupos organizados, algunos medios de comunicación y canales oficiales y puede ser o no premeditada (UNESCO, 2020, p. 5).

La sociedad civil se desempeña en dicho escenario y sus organizaciones (OSC, ONG y distintos movimientos) también responden a la crisis además de oponerse a la necropolítica y a la negación por medio de la construcción de agendas políticas y esfuerzos en redes. Según Foucault (2015), si existe una relación de poder, existe también la posibilidad de resistencia. Poder y resistencia se enfrentan entre sí mediante múltiples tácticas, siempre cambiantes, y es así como se puede interpretar el surgimiento de iniciativas de organizaciones de base comunitaria y de la sociedad civil como verdaderas expresiones de desafío y de no cumplimiento. De esa manera podemos entender el papel preeminente que desempeñan organizaciones, movimientos y grupos sociales en la lucha contra la pandemia.

Desde esa perspectiva, la ayuda económica de emergencia otorgada por el gobierno federal en 2020 no se puede considerar un regalo del poder público ni una articulación espontánea del Ministro de Economía, Paulo Guedes. Por el contrario, surge de una importante estrategia de coordinación implementada por ese sector, cuyas organizaciones —“Nossas”, “Coalizão Negra por Direitos”, “União de Núcleos para a Educação Popular”, entre otras que componen el Pacto por la Democracia, importante articulador de la iniciativa— iniciaron un movimiento a favor de la ayuda conjuntamente con un grupo de miembros del Congreso y del Senado, que movilizó a una red de 163 instituciones. La petición presentada por esas organizaciones, donde exigían el otorgamiento de un ingreso básico de emergencia, aseguró rápidamente medio millón de firmas y el respaldo de más de dos mil YouTubers (algunos con millones de seguidores). Finalmente, tras prolongadas negociaciones entre el gobierno federal y el Congreso de la Nación, se autorizó una ayuda de emergencia que se entregaría en tres pagos de 600 reales y tres más de 300 reales cada uno, entre junio y diciembre de 2020, para dos adultos por familia en total.

Además de desempeñar un papel protagónico en la lucha contra la pandemia, la sociedad civil encabezó también la búsqueda de articulaciones y respuestas para mitigar sus efectos, tanto al movilizar donativos como al implementar iniciativas en los ámbitos de asistencia humanitaria, ayuda de emergencia, comunicación y producción de conocimientos y defensa de los derechos.

### **3 IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LAS OSC BRASILEÑAS**

Una de las respuestas visibles de la sociedad brasileña dentro del contexto de la pandemia fue la movilización de fundaciones, compañías e individuos y familias de grandes riquezas, que otorgaron donaciones sin precedentes tanto en términos de volumen como de velocidad, en respuesta a la reciente crisis social y humanitaria de Brasil. Al inicio de la crisis, entre marzo y mayo de 2020, se registró un incremento muy importante de donativos como resultado de campañas de recaudación de fondos, espectáculos en vivo con fines filantrópicos por parte de distintos artistas y, sobre todo, de grupos corporativos. En dos meses, se recaudaron más de 5 mil millones de reales para fondos e instituciones de beneficencia y si bien los montos donados disminuyeron entre mayo y agosto de 2020, aumentó el número de donantes. Asimismo, existió una importante movilización y ajuste por parte de fundaciones comerciales y compañías que crearon o expandieron sus programas internos de inversión social. La movilización sin precedentes de la filantropía brasileña dentro del contexto de la pandemia difiere de la historia del sector; hasta 2019, el país se encontraba en la mitad inferior de la clasificación de países en lo tocante a la fortaleza de sus esfuerzos filantrópicos. En 2017, Brasil registro el peor desempeño de su historia de acuerdo con el Índice Mundial de la Generosidad (índice de solidaridad global) al caer de la posición número 75 a la 122 de la clasificación general, que incluye 146 países (CAF, 2020).

#### ***ADEMÁS DE DESEMPEÑAR UN PAPEL PROTAGÓNICO EN LA LUCHA CONTRA LA PANDEMIA, LA SOCIEDAD CIVIL ENCABEZÓ TAMBIÉN LA BÚSQUEDA DE ARTICULACIONES Y RESPUESTAS PARA MITIGAR SUS EFECTOS***

De igual forma, surgieron varias acciones para proporcionar información acerca de la inversión social y la filantropía, mismas que fueron acompañadas de varios estudios y encuestas<sup>10</sup> para mapear las tendencias, donativos y experiencias que podrían contribuir al análisis de la situación y sus impactos en la sociedad brasileña.<sup>11</sup> Uno de dichos estudios fue el proyecto de Emergencia COVID-19, desarrollado para apoyar la producción, coordinación y disseminación de respuestas por parte de la filantropía, la inversión social y la sociedad civil para hacer más efectivas las acciones encaminadas a enfrentar los impactos de la pandemia en Brasil (GIFE, 2021). El proyecto recopila información relevante sobre el sector y ayuda a compartir experiencias y referentes de desempeño.

#### ***DENTRO DEL CONTEXTO DE LA PANDEMIA, LA SITUACIÓN SE DETERIORÓ: 65% DE LAS OSC BRASILEÑAS REPORTARON UNA DISMINUCIÓN DRÁSTICA EN EL ACCESO A RECURSOS FINANCIEROS***

En agosto de 2020, se publicó el informe titulado “Impacto del COVID-19 en OSC brasileñas: De la respuesta inmediata a la resiliencia”. El propósito del estudio consistía en entender cómo planificó el sector el desarrollo de las acciones y la forma en que se prepara para enfrentar el escenario posterior a la crisis. Mediante un cuestionario preparado para las OSC, se recopiló un conjunto de datos estratégicos acerca del sector con base en las 1760 respuestas válidas que se recibieron. De acuerdo al estudio, las OSC brasileñas han enfrentado desafíos en términos de sostenibilidad financiera desde 1990 debido en gran parte a dificultades para movilizar recursos. Dentro del contexto de la pandemia,

---

<sup>10</sup> Para obtener información más detallada, consulte Barroso (2020), donde se encuentran estudios de investigación realizados dentro del contexto de la pandemia.

<sup>11</sup> Ejemplos: Monitor das Doações (Monitor de Donativos) (ABCR, 2020b) y el Informe sobre los Primeros 60 días (PONTE-A-PONTE, 2021).

la situación se deterioró: 65% de las OSC brasileñas reportó una disminución drástica en el acceso a recursos financieros; 73% declaró haberse debilitado durante la pandemia y adaptado sus actividades a la modalidad remota u otros formatos para ahorrar recursos; 69% expresó la necesidad de recursos para cubrir sus costos de operación, y 46% informó depender de la participación social de la comunidad para poder apoyar a poblaciones vulnerables o en riesgo. El punto más preocupante es que 44% de las OSC registraron una reducción en el número de voluntarios activos, mientras que el 40% mencionó el estrés y la carga excesiva de trabajo de sus equipos (MOBILIZA y REOS PARTNERS, 2020). Las OSC en el área de salud se reforzaron con donativos, así como aquellas con presupuestos anuales de más de 3 millones de reales. Por lo tanto, ese patrón de donaciones favorece primordialmente a OSC de mayor tamaño, no así a las medianas y pequeñas, que generalmente trabajan con minorías políticas, en sus propios territorios y comunidades sin el apoyo o respaldo de importantes fundaciones y/o especialistas.

Sin embargo, incluso en medio de una crisis de financiamiento, las organizaciones no interrumpieron su labor. Al contrario, reinventaron sus estrategias de acción a la luz de la emergencia, situación que movilizó en numerosos territorios a distintos sectores de la sociedad civil, principalmente a las organizaciones de base comunitaria. De esa manera, muchas ONG y organizaciones asociadas a la filantropía local que con anterioridad pensaban en términos de mediano y largo plazo, se vieron forzadas a responder de forma inmediata a la urgencia impuesta por las crisis socioeconómica, sanitaria y organizacional que emergieron en el contexto de la pandemia. Un estudio realizado por Mobiliza y Reos Partners (2020) revela que 87% de las OSC ofrecieron/proporcionan asistencia a poblaciones vulnerables —que hoy se encuentran en riesgo— mediante acciones que varían desde la distribución de productos de higiene personal y alimentos hasta actividades de prevención y de sensibilización. Sin el trabajo de ese sector, indiscutiblemente los efectos de la crisis hubieran resultado mucho peores.

Tal discrepancia entre el volumen de recursos movilizados y la ausencia de apoyo por medio de donativos de la sociedad civil, aunque preocupante, no sorprende porque el trabajo realizado por las ramas de la filantropía basadas en las acciones de corporaciones, familias y grandes fortunas no cuenta con prácticas bien arraigadas de apoyo a la sociedad civil (otorgamiento de donativos) y por ello, por lo general no donan a terceros.

### **AYUDAR A QUE ESOS RECURSOS LLEGUEN RÁPIDAMENTE A LAS BASES, LAS COMUNIDADES Y A ACTORES ESTRATÉGICOS QUE PARTICIPAN EN LA LUCHA CONTRA EL COVID-19 GENERA ENORMES TRANSFORMACIONES**

En lugares como Brasil y el Sur Global, donde se padece el colapso de sistemas sociales y sanitarios, las dinámicas colaborativas y la ayuda mutua de organizaciones y movimientos sociales comunitarios resultan más importantes que nunca y deben reforzarse, de hecho, al movilizar sus redes y territorios para responder a las crisis de salud, humanitaria, social y económica, especialmente entre grupos vulnerables. Ayudar a que esos recursos lleguen rápidamente a las bases, las comunidades y actores estratégicos que participan en la lucha contra el COVID-19 genera enormes transformaciones y los recursos que se donan a las bases seguramente poseen un importante efecto multiplicador en el sentido de que pueden apalancar e impulsar otras iniciativas (por ejemplo, campañas de donativos comunitarios).

Esa ruta aumenta también las posibilidades de depender del liderazgo y del poder de toma de decisiones de las comunidades para la movilización e inversión de recursos locales en áreas e

iniciativas consideradas prioritarias al reforzar la autonomía de la sociedad civil y abrir un espacio para la implementación de dinámicas innovadoras en el ámbito de la filantropía comunitaria.

#### **4 LA RESPUESTA DE LA SOCIEDAD CIVIL: ESTUDIOS DE CASO, COMUNIDADES DE PRÁCTICA Y TECNOLOGÍAS SOCIALES INNOVADORAS**

Dentro del contexto de la pandemia, la sociedad civil se vio inmersa en una emergencia ocasionada tanto por la falta de políticas públicas como por el déficit de financiamiento. A pesar de la crisis instalada, las OSC, los movimientos, grupos y agentes en los territorios concibieron respuestas y buscaron soluciones con base en el desarrollo de un conjunto muy variado de iniciativas y herramientas.

La pluralidad de respuestas fue masiva. Para los fines del presente estudio, se seleccionaron los casos considerados emblemáticos por representar innovadoras tecnologías sociales e/o integrar comunidades de práctica<sup>12</sup> con potencial multiplicador. Dichos casos involucran tecnologías y prácticas sociales desarrolladas, diseñadas y multiplicadas por personas, movimientos, grupos y comunidades de base para responder a problemas de las poblaciones locales dentro de sus propios territorios, sin clasificación alguna de escuelas de pensamiento ni imposiciones de especialistas con soluciones prefabricadas. Se les considera casos emblemáticos por tratarse de experiencias de minorías políticas, que se podrían replicar y/o servir de inspiración en otros contextos.

##### **4.1 Paraisópolis: Movilización de actores y líderes locales para actuar dentro de las comunidades**

Según un análisis realizado por el Instituto Pólis en territorios considerados precarios, los formatos de organización comunitaria prevalecen en el control del COVID-19 y han demostrado ser los más eficaces para responder a la crisis. Tal es el caso de Paraisópolis, una de las “favelas” más grandes de Brasil, ubicada en la ciudad de São Paulo, con más de 70 mil habitantes (IBGE, 2019b) y una densidad demográfica de 61 mil habitantes/km<sup>2</sup>.

El esfuerzo de Paraisópolis:

[...] logró que la favela registrara el 18 de mayo de 2020 una tasa de decesos por COVID-19 de 21.7 por 100 mil habitantes, mientras que Vila Andrade registró en total 30.6 decesos por 100 mil habitantes. Asimismo, la tasa es menor que el promedio municipal (56.2) y que el promedio de otros distritos vulnerables, tales como Pari (127), Brás (105.9), Brasilândia (78) y Sapopemba (72) (INSTITUTO PÓLIS, 2020, p. 1).

La Associação de Moradores de Paraisópolis (Asociación de Residentes de Paraisópolis), justo al comienzo de todo, con los primeros casos confirmados de COVID-19 en São Paulo, organizó su trabajo para evitar que la enfermedad decimara a la comunidad al prever que las políticas de salud pública no bastarían para cubrir ni proteger a la población local. La Asociación creó en primer lugar un sistema de “presidentes de la calle”, que asignaba a ciertas personas la responsabilidad de identificar individuos y familias con síntomas de COVID-19, así como la tarea de desarrollar actividades de creación de conciencia acerca del virus y las precauciones necesarias para prevenir la enfermedad. Finalmente, también reunió y distribuyó canastas de alimentos, luchó contra las noticias falsas y contó con las credenciales requeridas para remitir personas con síntomas.

---

<sup>12</sup> Definidas como “grupo de personas [que] se organizan en torno a un mismo tema o interés. Esas personas trabajan conjuntamente para encontrar maneras de mejorar su labor, es decir, resolver un problema dentro de la comunidad o en el aprendizaje cotidiano, [por medio de] interacciones periódicas” (WENGER et al., 2014, p. 1).

En apoyo al sistema de presidentes de la calle (420 en total, cada uno asignado a inspeccionar 50 hogares), la comunidad contrató ambulancias que operaran 24x7, personal médico y de enfermería calificado y equipo apropiado para tratar síntomas severos de COVID-19. Asimismo, se contaba con 240 residentes capacitados como socorristas para apoyar 60 bases de emergencia provistas de brigadas civiles contra incendios. Finalmente, se emplearon dos escuelas públicas a solicitud del gobierno estatal, quien las puso a disposición de la comunidad para garantizar el aislamiento de personas infectadas, en particular de quienes vivían con grandes familias y/o en casas pequeñas.

Fue toda una experiencia en organización social de base comunitaria de carácter horizontal y de autogestión. Las estrategias de comunicación también se centralizaron y consideraron prioritarias, al igual que garantizar a la población local la entrega de alimentos y el acceso a atención preventiva. La organización y participación de la comunidad resultó crucial para el control de las tasas de infección y mortalidad en 2020.

#### **4.2 Articulação dos Povos Indígenas do Brasil (Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil) (APIB): El manejo de la pandemia por parte de los pueblos indígenas**

“Toda esta destrucción no la hemos dejado nosotros; es la huella del hombre blanco, del rastro que deja en la Tierra” (Davi Kopenawa Yanomami, s. d.)

Los casos de COVID-19 en pueblos e individuos indígenas superan las cifras publicadas por la Secretaría Especial de Saúde Indígena (Secretariado Especial para la Salud Indígena) (SESAI), que únicamente ha contado los casos ocurridos en tierras indígenas homologadas. Según datos oficiales, supuestamente 35 mil 897 personas indígenas contrajeron COVID-19, a diferencia de lo encontrado en una compilación de APIB, que revela que 41 mil 794 personas se habían contagiado al 15 de diciembre de 2020 (APIB, 2020). En cuanto a los decesos, los datos oficiales registran 501 muertes por COVID-19 contra 894 registrados por APIB, cifra que afecta por lo menos a 161 pueblos indígenas.

En vista de que los conteos oficiales de infecciones entre pueblos indígenas son menores a los reales, APIB llevó a cabo una encuesta independiente bajo la responsabilidad del Comitê Nacional de Vida e Memória (Comité Nacional de Vida y Memoria Indígenas) y las organizaciones indígenas de base popular que componen la asociación. Por consiguiente, se trata de una estrategia de comunicación para visibilizar lo invisible al utilizar sus propias metodologías, estrategias y herramientas de comunicación para reportar datos no revelados por el gobierno ni los medios tradicionales.

Por otra parte, se presentaron quejas debido a la infraestructura deficiente del sistema de salud pública especializado en pueblos nativos brasileños, así como reportes de cataclismo biológico,<sup>13</sup> puesto que pudieron haber sido los profesionales de la salud mismos (vinculados al gobierno o a la Fundación Nacional para Pueblos Indígenas, FUNAI) quienes llevaron el virus a tribus y pueblos aislados ocasionando olas masivas de infección dentro de las comunidades indígenas.

Además de trabajar como red, APIB divulga acciones y campañas desarrolladas por cada una de las tribus, desde la donación de canastas de alimentos básicos y productos de higiene personal hasta dispositivos de comunicación —tanto en términos de infraestructura como de tecnología para permitir la creación de contenidos informativos y su disseminación—. La unificación de datos y la coordinación

---

<sup>13</sup> La expresión “cataclismo biológico” fue utilizada por el antropólogo Henry F. Dobyns (1966) para describir el efecto de la epidemia importada por los invasores europeos a las poblaciones amerindias.



contra la crisis sanitaria resultan en extremo importantes debido a las atroces incursiones en tierras indígenas por parte del gobierno federal, agronegocios e industrias extractivas. Una base de datos de iniciativas de las tribus que integran a APIB revela que existe gran diversidad y número de acciones.

#### **4.3 Rio contra o Corona (Rio contra el Coronavirus): La importancia de trabajar en redes**

Rio contra o Corona (Rio contra el Coronavirus) es una iniciativa derivada del trabajo de Movimento União Rio".<sup>14</sup> Consta de 3 organizaciones de gestión que trabajan voluntariamente como red: Instituto Phi, que recibe donativos financieros; Banco da Providência, que compra insumos para donaciones y los transporta al punto de distribución, y el Instituto Ekloos, que coordina la recepción de los insumos y su distribución a la población por medio de organizaciones locales.

De marzo a noviembre de 2020, la iniciativa logró recaudar 24 millones 657 mil 76 reales con 64 centavos de 6 mil 956 donantes, para beneficio de 309 mil 794 familias en 237 comunidades en total. Dicho logro no sólo refleja la coordinación de la sociedad civil para asegurar los derechos básicos de la población (bienestar y ayuda humanitaria), sino que también habla de la importancia de las redes que permiten extender el alcance del trabajo al generar acciones colaborativas y reforzar el ecosistema de la sociedad civil brasileña por medio de nuevos potenciales y asociaciones.

#### **4.4 Casa Nem: La población LGBTI+ enfrenta la pandemia**

Casa Nem acoge personas LGBTI+ que han sido expulsadas<sup>15</sup> de sus hogares o no tienen donde vivir. La rutina cotidiana en Casa Nem, cuya sede se encuentra en Río de Janeiro, en el barrio Flamengo, ha cambiado: "Suspendimos actividades el 13 de marzo y en esa misma fecha publicamos el primer aviso de cancelación de los cursos de idiomas y de todas las actividades en el exterior en las cuales participa la Casa," explica la trabajadora del sexo comercial Indianarae Siqueira, de 49 años y fundadora de la Institución. Poco tiempo después, las personas residentes cerraron el edificio y mantuvieron en marcha sólo unas cuantas actividades, tales como talleres para producir cubrebocas, organizadas de manera tal para que las y los residentes tuvieran una fuente de ingresos durante la crisis económica.

El cuarto piso de Casa Nem fue adaptado y convertido en área de cuarentena para nuevas y nuevos residentes y para todo individuo contagiado. Indianarae indica que toda persona que llega a ese lugar debe sanitizar sus zapatos y cambiarse de ropa, medida que incluye a residentes y personal a cargo de servicios esenciales, como psicólogas y psicólogos, que nunca han interrumpido su labor. Los cuidados adicionales resultaron cruciales para mantener la casa de acogida libre de casos confirmados de COVID-19 en la medida de lo posible.

Actualmente con 60 residentes, Casa Nem no dejó de recibir a nuevas personas porque entendió que en ese escenario más individuos LGBTI+ podrían requerir refugio. Cada dos días, las y los residentes organizaban una reunión para hablar de las realidades de la pandemia; quienes tienen que salir del edificio pueden hacerlo únicamente con cubrebocas y guantes para evitar infectar a otras personas. Como explica Indianarae:

---

<sup>14</sup> Movimiento voluntario de la sociedad civil en Rio de Janeiro, que reúne a individuos y a ONG que tienen un compromiso serio con el Estado; han sondeado las principales demandas para disminuir los impactos de la actual pandemia de COVID-19.

<sup>15</sup> Aquí se utiliza el lenguaje inclusivo de la versión portuguesa de este documento, de la manera en que lo utilizan las personas LGBTIQ+ que residen en Casa Nem.

Además de no disminuir la cantidad de residentes, aumentamos el alcance de nuestra asistencia externa. Actualmente beneficiamos a 700 [...] al distribuir canastas de alimentos, cubrebocas y productos de limpieza e higiene personal.

Indianarae aporta la experiencia que le dejó haber lidiado con una enfermedad grave de los años 1980, cuando la población LGBTI+ se vio afligida por la epidemia del VIH/SIDA. Por lo tanto, su respuesta al COVID-19 no surgió de la nada; con diversas acciones, tales como capacitación, organización interna para seguir recibiendo residentes y distribuyendo canastas de alimentos, Casa Nem llena el vacío que las políticas públicas en materia de género y sexualidad no pudieron atender dentro del contexto de la pandemia.

#### **4.5 LabJaca: La población afrodescendiente y de las “favelas” habla, actúa y produce durante la pandemia del COVID-19**

Por lo general, los medios de comunicación tradicionales no reportan qué sucede en las “favelas” ni en los suburbios urbanos desde la perspectiva de sus residentes. Sin embargo, varios grupos de comunicación comunitaria (que incluyen medios libres y vendedores de libros) comenzaron a producir contenido e información a escala local y a crear medios y narrativas dentro de las comunidades para desafiar así a los medios de comunicación tradicionales. LabJaca es un laboratorio que genera datos y recopila narrativas acerca de la “favela” Jacarezinho, ubicada del lado norte de Río de Janeiro. La iniciativa surgió durante la pandemia a partir de las reuniones de un grupo de seis jóvenes de raza negra, que empezaron a producir información confiable sobre educación, seguridad pública y salud en la “favela” donde viven. En un principio, al igual que muchas OSC, el grupo empezó a distribuir insumos básicos a residentes de la “favela” pero en medio de tantos cuestionamientos acerca de los datos oficiales sobre la pandemia, decidieron concentrarse en producir información basada en encuestas. Según Bruno Sousa, investigador de LabJaca:

Las cifras proporcionadas por el Departamento de Salud de Río de Janeiro señalaron que había menos de diez casos sospechosos en toda la “favela” y ningún caso confirmado. El sondeo de nuestro equipo encontró docenas de casos sospechosos y gran número de casos sospechosos graves, que no se confirmaron por falta de pruebas. Los datos que producimos contradicen directamente los datos “oficiales”, pues obtuvimos cifras mucho más elevadas, situación que ocurre por lo general cuando los datos los producen organizaciones que trabajan para asegurar los derechos humanos. El principal propósito de mostrar dicha discrepancia a todos es orientar políticas públicas para resolver los problemas planteados por la llamada información “no oficial” que los órganos gubernamentales intentan desacreditar (SOUSA, 2020).

LabJaca produce narrativas audiovisuales accesibles para llenar los vacíos de conocimiento que impiden el acceso a políticas públicas y a derechos básicos de las personas que residen en Jacarezinho. Durante la pandemia, LabJaca propuso también analizar medidas para proteger y luchar por el derecho a recibir atención y tratamiento de manera justa y equitativa. Por lo tanto, la comunicación se consolida como herramienta estratégica de activismo en tanto la producen quienes se identifican como agentes de cambio local y logran poderosas dinámicas de transformación.

#### **4.6 El papel de los integrantes de la Red de Filantropía Brasileña por la Justicia Social (RFJS) en la lucha contra el COVID-19**

La RFJS consta de 13 organizaciones donantes (que otorgan donativos) —fondos temáticos, fondos comunitarios y fundaciones comunitarias— que apoyan a OSC, ONG, movimientos, grupos,

asociaciones, redes, líderes, activistas de derechos y grupos de la sociedad civil. Aunque los montos donados por fondos locales integrantes de RFJS no resultan comparables a los recursos movilizados por las grandes fortunas, el papel de la Red fue y sigue siendo estratégico dentro del contexto de la pandemia por su habilidad de reaccionar con rapidez y asertividad y satisfacer múltiples demandas con énfasis en minorías y grupos vulnerables. Según cálculos internos, en el transcurso de 2020, los 13 miembros donaron directamente 14 millones de reales a casi mil iniciativas. Los donativos indirectos (canastas de alimentos básicos, productos de higiene personal y ayuda humanitaria, en general) sumaron alrededor de 2 millones 900 mil reales más.

Además de los donativos a la sociedad civil (realizados por medio de avisos públicos, cartas de invitación y/o donaciones directas), las organizaciones de la Red movilizan fondos de otras fuentes, incluidas campañas de gran capacidad de convocatoria, alcance y capilaridad en todo el territorio nacional, instituciones filantrópicas nacionales e internacionales, individuos, compañías, poder público, corporaciones globales, etc. De esa manera, la movilización se concibió como una asociación entre patrocinadores de diferentes tipos debido a que las fundaciones y fondos comunitarios poseen conocimientos profundos acerca de las agendas locales y la capacidad de distribuir recursos y por ende, beneficiar a múltiples organizaciones de base popular.

Los sondeos internos realizados con miembros de la RFJS revelaron tres líneas estratégicas de acción:<sup>16</sup> a) creación de fondos y donativos de emergencia; b) movilización y campañas de donativos a escala local, y c) producción de conocimientos y comunicación. A continuación, se describen varias de las experiencias desarrolladas por las organizaciones integrantes.

#### **4.6.1 Fondos y donativos de emergencia: Donación de recursos para mitigar los impactos del COVID-19**

En ese frente, resaltan las líneas de apoyo, entre ellas el lanzamiento de convocatorias de proyectos/concursos, acciones para la donación directa de recursos financieros y la creación/refuerzo de ciertos fondos de emergencia para luchar contra las desigualdades e injusticias intensificadas por el COVID-19.

Los integrantes de RFJS que desempeñaron un papel protagónico en dicha estrategia de acción fueron: el Instituto para la Sociedad, Población y Naturaleza (ISPN), ELAS – Fondo de Inversión Social, Baobá – Fondo por la Equidad Racial, Fondo Positivo, el Fondo por los Derechos Humanos de Brasil, CASA – Fondo Socioambiental, iCS – Instituto para el Clima y la Sociedad e ICOM - Instituto Comunitário da Grande Florianópolis.

A su vez, el equipo de coordinación de RFJS implementó un programa para apoyar a sus organizaciones integrantes en el reforzamiento de iniciativas para luchar contra el COVID-19 al donar recursos para la elaboración de planes de movilización e incrementar la donación de recursos, mejorar las comunicaciones, fortalecer capacidad, monitorear y evaluar, realizar mapeos específicos, organizar experiencias y consolidar asociaciones y acciones conjuntas.

#### **4.6.2 Movilización y campañas de donación a escala local/territorial: Actores, donantes y recursos para acciones directas con organizaciones y grupos de base popular**

---

<sup>16</sup> Se les dividió para organizar mejor la información, pero, en la mayoría de los casos, las acciones se encuentran integradas e incluyen distintas actividades.

El escenario de la pandemia del COVID-19 trajo consigo la necesidad de acciones urgentes, entre ellas esfuerzos de movilización, donativos y participación comunitaria. Dichas acciones no fueron iniciativas de beneficencia verticales porque las poblaciones afectadas por la crisis encabezaban la identificación de sus propios problemas y la elaboración de estrategias para atenderlos con el apoyo de organizaciones donantes.

Las organizaciones que forman las RFJS y que ejecutaron ese tipo de acciones fueron: Casa Fluminense, ICOM, Instituto de Fortalecimiento Comunitario Tabôa, Instituto Baixada Maranhense, Redes da Maré e ISPN. Casa Fluminense trabajó en la coordinación de distintos donantes para obtener apoyo de emergencia para proyectos en comunidades vulnerables y regiones sin infraestructura dentro del área metropolitana (mesorregión) de Río de Janeiro. ICOM desarrolló un esfuerzo para capturar, movilizar y retener donantes locales para trabajar en la Gran Florianópolis a fin de garantizar el acceso a alimentos seguros, nutritivos y abundantes, así como abordar la cuestión de la soberanía alimentaria. Por su parte, Tabôa distribuyó canastas de alimentos básicos y productos de higiene personal a familias residentes del sur de Bahía. El Instituto Baixada Maranhense desarrolló una metodología con base en escuchar a las poblaciones locales para “evitar establecer dinámicas verticales [y utilizar] una metodología que llamamos “escuchar a la gente” con la cual escuchamos de manera precisa aquello que desean decir”, comentó su director ejecutivo. La campaña desarrollada por Redes da Maré –en la comunidad “Complexo da Maré”, compuesta por 16 “favelas”– se basó en las siguientes líneas de acción: seguridad alimentaria, asistencia a la población en situación de calle, generación de ingresos, atención a la salud, acceso y cuidados preventivos, producción y divulgación de información y contenido seguros con base en una campaña de comunicación coordinada y apoyo de emergencia para artistas y grupos culturales.

### **LAS POBLACIONES AFECTADAS POR LA CRISIS ENCABEZABAN LA IDENTIFICACIÓN DE SUS PROPIOS PROBLEMAS**

#### **4.6.3 Comunicación y conocimientos: Campañas informativas, nuevos portales y recopilación y análisis de datos**

Los miembros de la RFJS desempeñan un papel estratégico en la lucha contra la desinfectemia y a favor del acceso generalizado a los derechos, la salud y profilaxis del COVID-19.

La página web titulada COVID-19: Promoción de los Derechos Humanos dentro del Contexto de la Pandemia es una iniciativa del Fondo Brasil que busca publicitar posturas y acciones de las organizaciones, así como promover donaciones para el Fondo de Apoyo de Emergencia por COVID-19, que se utilizan para apoyar el trabajo de grupos y activistas de base popular. Finalmente, promueve otros fondos y convocatorias abiertas para asignar recursos para enfrentar la pandemia.

En 2020, Casa Fluminense, congruente con la labor desarrollada desde su fundación en los ámbitos de información y movilización, produjo el Mapa de la Desigualdad, diagnóstico de la realidad de la megaregión de Río de Janeiro, presentado en forma de 40 indicadores divididos en 10 temas. Estudios de ese tipo ayudan a poner en perspectiva los escenarios enfrentados por la población día con día.

Por su parte, el ISPN creó Canto da Coruja, un programa de producción de podcasts dirigido a pueblos y comunidades indígenas y familias de agricultores. El programa presenta constantemente entrevistas con representantes de los pueblos, autoridades de salud, gobiernos y colaboradores de ISPN que ofrecen lineamientos, estrategias para sobrellevar la crisis e información política.

Redes da Maré también ha desarrollado esfuerzos de comunicación que incluyen la producción de podcasts, boletines noticiosos y un periódico, todos ellos dirigidos a públicos fuera de la “favela” — especialistas financieros, público en general, etc.— y dentro de ella para producir contenido con fuentes seguras (algunas de ellas en asociación con Fiocruz<sup>17</sup>), divulgar información de forma independiente y asegurar el acceso de la población a conocimientos sobre sus derechos básicos y la pandemia en general.

Fundo Positivo, que trabaja esencialmente en el área de salud, desarrolló el proyecto titulado Comunicación Positiva sobre el COVID-19. Al crear conciencia entre líderes comunitarios sobre la importancia de sus acciones para promover y defender los derechos, disminuir las desigualdades en salud y mapear los problemas que surgieron o empeoraron como resultado de la pandemia, el proyecto contribuyó a fomentar esfuerzos de incidencia política con oficiales públicos y la sociedad en general. Produjo una serie de herramientas de comunicación: podcasts, tarjetas informativas y presentaciones en vivo, cuyos beneficios fueron más allá de la población objetivo. En septiembre de 2020 dio inicio una nueva fase con un programa de entrevistas: se produjeron seis ediciones con expertos que abordaban temas relacionados con la pandemia.

Por su parte, RFJS llevó a cabo una serie de acciones para publicitar la labor de sus integrantes tanto en su sitio web institucional como en un blog, mismos que alcanzaron públicos locales e internacionales.

## **5 LA FILANTROPÍA COMUNITARIA COMO ESTRATEGIA PARA FORTALECER A LA SOCIEDAD CIVIL FRENTE AL COVID-19**

Con base en el análisis realizado durante el transcurso del presente estudio, podría afirmarse que la sociedad civil desempeña un papel de liderazgo frente a la pandemia y a pesar de que por el momento atraviesa por una situación frágil y vulnerable, ha demostrado una capacidad excepcional para actuar y reaccionar dentro de un escenario de crisis.

Sin embargo, a pesar de reconocer el papel distinguido que ha desempeñado la sociedad civil, existe una clara disparidad entre su desempeño y el volumen de recursos movilizados en el campo de la filantropía para las OSC, movimientos sociales y ONG. Al revisar —mediante el Monitor de Donaciones (ABCR, 2020)— los donativos otorgados dentro del escenario de emergencia, encontramos una visible brecha entre los recursos movilizados por la filantropía local y su aplicación para apoyar a la sociedad civil, situación que provoca algunas reflexiones estratégicas. Deboni (2020) plantea algunas preguntas esenciales acerca del destino de los recursos filantrópicos:

¿Estos recursos han llegado a organizaciones sociales pequeñas y menos conocidas de todas las regiones y rincones del país? ¿O la porción más grande de esos recursos la siguen recibiendo las ONG más grandes y mejor conocidas? ¿El objetivo de los recursos es ayudar a cubrir los costos fijos e institucionales de esas organizaciones? ¿O se les utiliza solamente para hacer donativos y la compra de canastas de alimentos y suministros? Una vez terminada la pandemia,

---

<sup>17</sup> Institución pública dedicada a promover la salud y el desarrollo social, generar y difundir conocimiento científico y tecnológico, ser un agente de la ciudadanía. Éstos son los conceptos que guían la actuación de la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz) —vinculada al Ministerio de Salud—, la más destacada institución de ciencia y tecnología en salud de América Latina.

¿se fortalecerá o debilitará a las organizaciones sociales que actúan o actuaron en la mediación de esas donaciones? ¿Tendrán la capacidad de conservar a sus equipos, espacios físicos, infraestructuras?

Como lo revela el análisis realizado en el transcurso de este estudio, la filantropía comunitaria requiere de reconocimiento pues contribuye con una visión para actuar en la realidad social, promueve el desarrollo de esfuerzos y la participación y fortalece las voces y el poder de las comunidades y sus acciones en la búsqueda de soluciones a problemas existentes. Por lo tanto, constituye un enfoque que busca desafiar y trastocar la jerarquía del poder y transferirlo a las comunidades, que son las legítimas protagonistas del proceso de toma de decisiones y del desarrollo de acciones encaminadas a combatir la desigualdad y garantizar la justicia social. De esa manera, el poder se vuelve una cuestión clave y prioritaria al considerar que, en la relación donante-beneficiario, no existe la intención de empoderar o asignar autoridad a grupos y OSC, sino más bien reconocer el poder que ya poseen por su habilidad de buscar soluciones de manera independiente y por su capacidad de acción. El otorgamiento de donativos es una estrategia clave dentro del contexto de la filantropía comunitaria pues a partir de la donación de recursos, la sociedad civil busca fortalecer y catalizar acciones comunitarias y actuar como puente entre diversos grupos con base en la movilización de activos y la construcción de confianza y responsabilidad y así establecer dinámicas de abajo hacia arriba.

Desde luego, para proseguir con la construcción de una filantropía local que de manera efectiva incorpore los enfoques de la filantropía comunitaria, resultará crucial instaurar un “cambio descolonizador”; es decir, abandonar la perspectiva colonizadora y desprenderse de estructuras y conocimientos heredados del periodo colonial. La descolonización supone la existencia de una imposición de conocimientos por parte del Norte Global, predominantemente blanco y masculino, en detrimento de los conocimientos de la población afrodescendiente y las diásporas, mujeres, pueblos nativos y la población LGGTI+, entre otros grupos y minorías políticas. Por lo tanto, es cuestión de redefinir y tropicalizar<sup>18</sup> el concepto de filantropía comunitaria a la luz de las dinámicas locales y entender que abarca dimensiones y significados determinados por sus formas de acción y por los diferentes contextos sociopolíticos. En este momento, los movimientos sociales y los mecanismos de organización comunitaria resultan más importantes que nunca. Existe una ventana de oportunidad para que fundaciones e individuos de grandes fortunas actúen como catalizadores y contribuyan a la construcción de un futuro que pueda aprovechar los tiempos de crisis para enfrentar algunos de los problemas socioambientales que, hasta hace poco, parecían imposibles de manejar a nivel sistémico.

Es hora de adquirir conciencia de la importancia de la sociedad civil y de reforzarla por medio de recursos flexibles. Se vuelve cada vez más crucial la idea de cambiar el plan de acción de la filantropía local dentro del contexto de la pandemia (y en el periodo posterior a la misma) para contribuir al otorgamiento de donativos ilimitados a socios de confianza a fin de que puedan enfrentar la crisis junto con las comunidades al reconocer la labor desarrollada por organizaciones sociales de base popular en áreas donde las personas más vulnerables y marginadas fueron y seguirán siendo las más afectadas por la situación.

---

<sup>18</sup> Si desea consultar más detalles sobre la tropicalización de conceptos asociados específicamente al campo de la filantropía, consulte el documento elaborado por la Red (2020).

## REFERENCIAS

ABCR – Associação Brasileira de Captadores de Recursos, 2020. **Estudio sobre el impacto del COVID-19 en las OSC brasileñas**. Disponible en: <https://www.redefilantropia.org.br/publicacoes/estudo-impacto-da-covid-19-nas-oscs-brasileiras>. Fecha de la visita: 15/12/2020.

ABCR – Associação Brasileira de Captadores de Recursos. 2020. **Monitoreo de donativos por COVID-19**. Disponible en: <https://www.monitordasdoacoes.org.br/pt>. Fecha de la visita: 20/01/2021.

ABONG – Associação Brasileira de ONGs. 2020. **CPI de las ONG**. Disponible en: <https://gife.org.br/cpi-dasongs-confunde-e-arranha-imagem-do-terceiro-setor/>. Fecha de la visita: 20/02/2021.

APIB – Associação dos Povos Indígenas do Brasil. Disponible en: <https://apiboficial.org/?lang=en>. Fecha de la visita: 20/01/2021.

BARROSO, Bruno. 2020. **Uso de datos en el sector social**: Lecciones aprendidas durante la pandemia y caminos hacia la interoperabilidad. GIFE. Disponible en: <https://sinapse.gife.org.br/download/uso-de-dados-no-setor-social-aprendizados-na-pandemia-e-caminhos-para-a-interoperabilidade>. Fecha de la visita: 17/04/2021.

BRASIL. 1999. **Decreto Núm. 3100 del 30 de junio de 1999**. Reglamenta la Ley Núm. 9790, con fecha del 23 de marzo de 1999, que categoriza entidades legales privadas y sin fines de lucro, como las organizaciones de la sociedad civil que operan a nombre del interés público, e instituye y regula el acuerdo de asociación, entre otras disposiciones. Diario Oficial de la Unión [de la] República Federativa de Brasil, Brasilia, DF, julio 1º de 1999.

BRASIL. 2021. **Gráficas sobre el COVID-19 en Brasil**. Disponible en: <https://covid.saude.gov.br/>. Fecha de la visita: 26/02/2021.

BRASIL. Oficina del Secretario General del Presidente de la República. 2014. Ley Núm. 13019, con fecha del 31 de julio de 2014. **Reglamento que Gobierna a las Organizaciones de la Sociedad Civil**.

CAF – Charities Aid Foundation. 2020. **Giving Report 2019 Brazil**: a portrait of donations in Brazil.

CIMINI, F; JULIÃO, N; SOUZA, A. 2020. **La estrategia brasileña para combatir el COVID-19**: Cómo la falta de liderazgo adecuado socava las políticas públicas implementadas. Disponible en: <https://observatoriahospitalar.fiocruz.br/conteudo-interno/estrategia-brasileira-de-combate-covid-19-como-o-vacuo-de-lideranca-minimiza-os>; Fecha de la visita: 29/01/2021.

DANOWSKI, Deborah. 2010. Negacionismos. **Serie sobre la pandemia**, n. 1. Disponible en: [https://issuu.com/n-1publications/docs/cordel\\_negacionismos](https://issuu.com/n-1publications/docs/cordel_negacionismos). Fecha de la visita: 22/02/2021.

DEBONI, Fábio. 2020. **¿Los recursos sobran pero le faltan a la sociedad civil?** Disponible en <https://www.redefilantropia.org.br/post/sobram-recursos-falta-sociedade-civil>. Fecha de la visita: 3/3/2021.

DOBYNS, H. F. 1966. Estimating aboriginal American population: an appraisal of techniques with a new hemispheric estimate. **Current Anthropology**, v. 7, n. 4, p. 395-416, set. 1966.

FARIA, C. F. 2010. El Estado y las organizaciones de la sociedad civil en el Brasil de hoy: ¿Construcción de una sinergia positiva? **Rev. Sociol. Polít.**, Curitiba, v. 18, n. 36, p. 187-204, junio de 2010.

FICS – Funders’ Initiative for Civil Society. **Repensando el espacio cívico en una era de crisis interseccionales**: Resumen informativo para financiadores. Disponible en: [redefilantropia.org.br/publicacoes/repensando-o-espaco-civico-em-uma-era-de-crisis-interseccionais%3A-um-resumo-informativo-para-financiadores](http://redefilantropia.org.br/publicacoes/repensando-o-espaco-civico-em-uma-era-de-crisis-interseccionais%3A-um-resumo-informativo-para-financiadores). Fecha de la visita: 20/01/2021.

FOUCAULT, M. 2010a. **Historia de la sexualidad**: La voluntad de saber (v. 1). Publicado originalmente en 1976. São Paulo: Graal.

FOUCAULT, M. 2015. **Microfísica del poder**. Traducido por Roberto Machado. 2ª ed. Río de Janeiro: Paz e Terra, 2015.

GIFE – Grupo de Institutos, Fundações e Empresas. 2019. **Censo de GIFE de 2018**. Disponible en: <https://gife.org.br/censo-gife/>. Fecha de la visita: 20/01/2021.

GIFE – Grupo de Institutos, Fundações e Empresas. 2021. **Emergencia por COVID-19**. Disponible en: <https://emergenciacovid19.gife.org.br/>. Fecha de la visita: 26/02/2021.

GOHN, 2013. La sociedad civil en Brasil: Movimientos sociales y ONG. **Meta: Evaluación**. Río de Janeiro, v. 5, n. 14, p. 238-253, Mayo/Agosto. 2013.

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística. 2019a. Fundaciones privadas y asociaciones sin fines de lucro en Brasil: 2016. **Estudios y Encuestas; Información Económica**, n. 32.

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística. 2020. **Desempleo**. Disponible en: <https://www.ibge.gov.br/explica/desemprego.php>. Fecha de la visita: 30/03/2021.

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística. **Cálculos de población**: Paraisópolis. 2019b. Disponible en: <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/populacao/9103-estimativas-de-populacao.html>. Fecha de la visita: 19/04/2021.

INSTITUTO PÓLIS. 2020. **Instituto Pólis**. Disponible en: <https://polis.org.br/>. Fecha de la visita: 21/01/2021.

IPEA – Instituto para la Investigación Económica Aplicada. 2018. **Descripción de las organizaciones de la sociedad civil en Brasil**. Disponible en: [https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=33432](https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=33432). Fecha de la visita: 29/03/2021.

IPEA – Instituto para la Investigación Económica Aplicada. 2020. **El COVID-19 y las medidas legales de distanciamiento social**. 2020. Disponible en: [https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=37437&Itemid=4#:~:text=Recomenda%2Dse%20que%20governos%20adotem,%20Sul%2C%20Rond%C3%B4nia%20e%20S%C3%A3o](https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=37437&Itemid=4#:~:text=Recomenda%2Dse%20que%20governos%20adotem,%20Sul%2C%20Rond%C3%B4nia%20e%20S%C3%A3o). Fecha de la visita: 29/03/2021.



ISP – Instituto de Seguridad Pública. 2019. **Visualización de datos**. Disponible en: <http://www.ispvisualizacao.rj.gov.br/>. Fecha de la visita: 20/01/2021.

KOPENAWA YANOMAMI, D. s. d. **Pueblos Indígenas en Brasil 2006-2010**. Disponible en: [https://documentacao.socioambiental.org/documentos/POVOS%20INDIGENAS%20NO%20BRASIL%202006\\_2010.pdf](https://documentacao.socioambiental.org/documentos/POVOS%20INDIGENAS%20NO%20BRASIL%202006_2010.pdf). Fecha de la visita: 30/03/2021.

MOBILIZA CONSULTORIA; REOS PARTNERS. 2020. **El impacto del COVID-19 en las OSC brasileñas: De la respuesta inmediata a la resiliencia**. Disponible en: <https://sinapse.gife.org.br/download/impacto-da-covid-19-nas-oscs-brasileiras-da-resposta-imediata-a-resiliencia-sumario-executivo>. Fecha de la visita: 05/03/2021.

MUÑOZ, César. Brasil sufre con su propia epidemia de brutalidad policial. **Americas Quarterly**, junio 3, 2020. Disponible en: <https://www.hrw.org/pt/news/2020/06/03/375324>. Fecha de la visita: 23/03/2021.

OPGH – Observatório de Política e Gestão Hospitalar. 2020. **La estrategia brasileña para combatir el COVID-19: Cómo la falta de liderazgo adecuado socava las políticas públicas implementadas**. Disponible en: <https://observatoriahospitalar.fiocruz.br/conteudo-interno/estrategia-brasileira-de-combate-covid-19-como-o-vacu-de-lideranca-minimiza-os>. Fecha de la visita: 30/03/2021.

OXFAM, 2020. **El virus de la desigualdad**. Disponible en: <https://www.oxfam.org.br/justica-social-e-economica/forum-economico-de-davos/o-virus-da-desigualdade/>. Fecha de la visita: 24/02/2021.

PNUD. 2020. **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Brasil**. Disponible en: [pnud.org.br](http://pnud.org.br). Fecha de la visita: 20/01/2021.

PONTEAPONTE. 2021. **Informe sobre los primeros 60 días**. Disponible en: <https://boletimcovid19.scibizconference.com/os-60-primeiros-dias-de-covid-19-no-brasil-uma-analise-macro-do-campo-de-impacto-social-no-pais/>. Fecha de la visita: 30/03/2021.

NETWORK – Red de Filantropía Brasileña para la Justicia Social. 2020. Disponible en: <https://www.redefilantropia.org.br/publicacoes/expandindo-e-fortalecendo-a-filantropia-comunit%C3%A1ria-no-brasil>. Fecha de la visita: 30/03/2021.

SOUSA, Bruno. 2020. **Reportes erróneos en la “favela” mantienen una estructura que nos silencia**. Observatório de segurança. Disponible en: <http://observatorioseguranca.com.br/a-defasagem-dados-na-favela-mantem-estrutura-que-nos-silencia/>. Fecha de la visita: 25/01/2020.

UNESCO. 2020. Disponible en: <https://news.un.org/pt/tags/unesco>. Fecha de la visita: 20/02/2021.

WAISELFISZ, J. J. **Mapa de violencia de 2016: Homicidios con armas de fuego en Brasil**. Brasilia: Flacso Brasil, 2016.

WENGER, Etienne; Mcdermott, Richard; SNYDER, William M. 2014. Seven principles for cultivating communities of practice. Publicación propia.

WINGS – Worldwide Initiatives for Grantmaking Support. 2018.



## **LAS AUTORAS**

**Graciela Hopstein**, obtuvo su Maestría en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF) y su Doctorado en Política Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Es consultora, académica e investigadora en el área social y ha escrito artículos y libros sobre política pública, movimientos sociales y filantropía. Actualmente funge como coordinadora ejecutiva de la Red de Filantropía Brasileña para la Justicia Social.

**Milena Peres**, asesora en materia de dtos, tecnología y comunicación para la Red de Filantropía Brasileña para la Justicia Social.

Coordinación General del Proyecto Emergencia por COVID-19: **Erika Sanchez Saez**

Apoyo a la Coordinación General: **Talita Ibrahim**

Supervisión: **José Marcelo Zacchi** y **Gustavo Bernardino**

Coordinación de la publicación: **Carolina Magosso**, **Erika Sanchez Saez** y **Graziela Santiago**

Edición de textos: **Gleice Regina Guerra**

Diseño gráfico: **Tatiana Alves Cavalcanti**

Formación: **Alastra, Comunica.**

Apoyo institucional:

**Alana | B3 | Fundação Bradesco | Fundação Ford | Fundação Lemann | Fundação Telefônica Vivo | Fundação Tide Setubal | Instituto ACP | Itaú Social | Instituto Unibanco | Laudes Foundation**

Trabajo disponible de conformidad con los términos de la Licencia Creative Commons  
Atribución No Comercial 4.0 Internacional <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>

Las opiniones y análisis vertidos en esta publicación no reflejan necesariamente los puntos de vista de GIFE

© 2021 GIFE - Grupo de Institutos Fundações e Empresas